



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 27 No. 2

Junio de 2024

LOS CONDUCTISMOS EN EL PANORAMA DE LA PSICOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Jesús Ramírez Gamboa¹Instituto de Investigaciones Filosóficas
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Aunque la revolución cognitiva se sigue presentando como la sustitución o reemplazo del conductismo en favor de la psicología cognitiva, la actual diversidad de propuestas conductistas es un claro ejemplo de que dicho reemplazo no sucedió. Por el contrario: aunque relegadas, las propuestas conductistas continúan floreciendo y ofrecen maneras particulares y sofisticadas de entender los fenómenos psicológicos. Muchos de ellos lo hacen de forma similar a como lo hacen aproximaciones de distinta raigambre. En este trabajo, mi intención es presentar la posición de los conductismos en el panorama de la psicología actual. Para ello, en primer lugar repasaré los argumentos y evidencias en contra de la idea de la revolución cognitiva, que se suele entender como un proceso de sustitución de paradigmas en el que el cognitivismo reemplazó al conductismo. En segundo lugar, expondré de manera muy breve las diversas propuestas clasificadas como conductismos, para después presentar, por medio de gráficos, su relación con otras formas de psicología -particularmente con ciertas formas de psicología cognitiva y psicobiología. Asimismo, expondré las relaciones entre los conductismos y otras teorías de la mente que también se centran en la interacción organismo-ambiente. Finalmente, en la conclusión presentaré algunas reflexiones sobre el papel que juegan los conductismos en la psicología contemporánea y lo que este tipo de ejercicios puede implicar para la psicología.

Palabras clave: conductismos, revolución cognitiva, filosofía de la ciencia, cognitivismo, interacción organismo-ambiente.

¹ Estudiante del Doctorado en Filosofía de la Ciencia. Este artículo surgió de una versión temprana del primer capítulo de mi tesis de maestría; agradezco los comentarios de la Dra. Melina Gastélum y la Dra. Kirareset Barrera. Correo de contacto: psic.jesus.ramirez@comunidad.unam.mx

BEHAVIORISMS IN THE LANDSCAPE OF MODERN PSYCHOLOGY

ABSTRACT

Although cognitive revolution continues to be presented as the substitution or replacement for behaviorism in favor of cognitive psychology, modern diversity of behavioral approaches is a clear example of said replacement never happened. On the contrary: while relegated, behavioral approaches continue growing, and offer particular and sophisticated ways for understanding psychological phenomena. Many of them understand these phenomena in similar ways to approaches of very different traditions. In this paper, I intend to show, mainly in a graphic way, behaviorisms' position in the landscape of modern psychology. First, I will expose the arguments and evidence against the idea of cognitive revolution, commonly understood as a process of paradigm substitution in which cognitivism replaced behaviorism. Secondly, I will expose very briefly those approaches classified as behaviorisms, and then, I will present their relationship with other forms of psychology -particularly cognitive psychology and psychobiology- using figures. Likewise, I will expose the links between behaviorisms and other theories of mind that also focus on the organism-environment interaction. Finally, in the conclusion I will present some reflections on the role behaviorisms play in contemporary psychology and on what this kind of exercise may imply for psychology.

Keywords: behaviorisms, cognitive revolution, philosophy of science, cognitivism, organism-environment interaction.

En muchos casos, la historia de la psicología se sigue presentando de manera lineal, como una sucesión de enfoques que han ido reemplazándose y superándose sucesivamente -del introspeccionismo al funcionalismo, del funcionalismo al conductismo, del conductismo a la psicología cognitiva, y de esta a la psicología evolucionista (como argumenta Buss, 2020). En particular, la idea de una *revolución cognitiva* sigue impulsando la idea de que el conductismo fue reemplazado por la psicología cognitiva, enfoque que sí podía resolver problemas que al conductismo le parecían inabordables dada su supuesta estrechez de miras.

Sin embargo, cuando uno mira la actual diversidad de propuestas conductistas, se hace evidente que dicho reemplazo jamás sucedió. Por el contrario, hoy muchas propuestas conductistas continúan floreciendo y desarrollándose, aunque sea a la sombra de enfoques más populares. Es más, lejos de ser una postura única, las propuestas conductistas tienen mucho en común con otras aproximaciones, por lo

que comprender su lugar en el panorama de la psicología moderna se vuelve necesario.

Por ello, en este trabajo, mi intención es presentar la posición de los conductismos dentro de la psicología. Para ello, en primer lugar, repasaré los argumentos en contra de la idea de la revolución cognitiva como sustitución o reemplazo de un enfoque por otro. En segundo lugar, expondré de manera muy breve las diversas propuestas conductistas, para después presentar, por medio de gráficos, su relación con otras formas de psicología -particularmente con ciertas formas de psicología cognitiva y psicobiología, pero también contrastándola con otras teorías de la mente. Para finalizar, en la conclusión presentaré algunas reflexiones sobre el papel que juegan los conductismos en la psicología hoy en día.

La revolución cognitiva, o *la visión heredada sobre el conductismo*

“Los nombres de las posiciones filosóficas son un mal necesario. Son necesarios porque [...] necesitamos referirnos a una posición o doctrina ya formulada y sería fastidioso tener que formularla de nuevo. Son un mal porque llegan a concebirse como designando escuelas de pensamiento, objetos de lealtad desde el interior y de injuria desde el exterior y, por tanto, obstáculos, desde el interior y desde el exterior, a la búsqueda de la verdad.”

-W.V.O. Quine, *El naturalismo, o el vivir por los propios medios*.

La cita de Quine resulta particularmente cierta en el caso del conductismo. Ninguna otra posición ha sido tan vilipendiada y caricaturizada dentro de la psicología, hasta el punto de que se la declare muerta. La aparición de la psicología cognitiva a partir de la década de 1960 se usa como prueba de la muerte, e incluso tenemos nombre del victimario y arma asesina: Noam Chomsky, con su famosa reseña crítica (2013/1959) del libro *Verbal behavior*, de B. F. Skinner. Otros eventos contribuyeron a esta narrativa: la aparición de la computadora digital; las primeras conferencias en inteligencia artificial y en teoría de la información (Goldstein, 2020); la caída de la filosofía erróneamente asociada con el conductismo, el positivismo lógico, y el llamado giro histórico en filosofía de la ciencia, con Thomas S. Kuhn a la cabeza; los *seminal papers* (Romo, 2012), un conjunto de artículos en los que surge la

metáfora del cerebro como computadora, y un artículo titulado *The misbehavior of organisms* (Breland y Breland, 1961) que presentaba estudios experimentales y aplicados sobre el condicionamiento operante en distintas especies y cómo el instinto interfería con el procedimiento, lo cual fue considerado evidencia contra el conductismo y su doctrina exclusivamente ambientalista –afrenta también presente en la reseña de Chomsky. En resumen, bajo esta perspectiva (a la que podemos denominar, siguiendo a Braat et al. [2020], la *visión heredada sobre el conductismo*) los reportes no se equivocan: el conductismo está muerto y bien enterrado.

Sin embargo, la visión heredada no soporta el escrutinio. En otros lugares ya se han realizado críticas a la idea de la revolución cognitiva (por ejemplo, Braat et al., 2020; Minici, Dahab y Rivandeneira, 2012; Leahey, 1992; O'Donohue y Ferguson, 2003), pero la visión heredada se mantiene aún en libros de texto y artículos recientes (por ejemplo, Bermúdez, 2020; Buss, 2020; Goldstein, 2020; Laland y Brown, 2016; Thagard, 2005).

Podemos detectar dos ideas centrales promovidas por la visión heredada. La primera es la idea de que el conductismo fue la perspectiva/paradigma dominante en psicología desde 1913 hasta la década de 1960. Algunos autores en la década de 1970 (por ejemplo, Segal y Lachman, 1972), sostuvieron que la aparición de la psicología cognitiva obedecía a una revolución científica, tal como se expone en el trabajo de Kuhn (1974/1962). Es decir, que el conductismo, en tanto paradigma hegemónico, se estaba enfrentando a serios problemas o *anomalías*, y que la psicología cognitiva resolvía dichas anomalías de mejor manera, por lo que pronto habría de sustituir al conductismo como paradigma dominante. Pero esta idea enfrenta serios problemas. Por ejemplo, siguiendo el modelo expuesto en dicho libro, Leahey (1992) argumenta que, a pesar de que John B. Watson publicase el manifiesto conductista en 1913, la psicología como disciplina no adoptó las ideas de Watson; continuó siendo pre-paradigmática, debatiéndose aspectos tan fundamentales como qué estudiar y cómo hacerlo (cosa que, según Kuhn, sólo se hace en períodos pre-paradigmáticos o en períodos revolucionarios). Leahey argumenta entonces que, de acuerdo con Kuhn, si una ciencia sólo se establece como tal hasta que un paradigma único es adoptado por la comunidad –y puesto

que sólo puede haber revoluciones si hay un paradigma al cual sustituir revolucionariamente—, la idea de una revolución cognitiva en un sentido kuhniano no se sostiene.

Los argumentos de Leahey se complementan con el estudio de Braat et al. (2020), quienes analizaron los metadatos de 119,278 artículos publicados entre 1920 y 1970 para construir relaciones de co-citación y co-ocurrencia y así mapear las relaciones entre psicólogos durante esas décadas. Encontraron que los autores típicamente clasificados como conductistas nunca fueron los más prominentes, siendo el tema y los autores predominantes aquellos relacionados con la psicometría y la personalidad. La única excepción fue la década de 1921 a 1930, período en el que los psicólogos de la Gestalt generaron más citas que los de otros enfoques. En décadas posteriores, según revela su análisis, ni siquiera se cumple la idea de la visión heredada de que Skinner dominó la investigación conductista después de la Segunda Guerra Mundial².

La segunda idea central en la visión heredada sobre el conductismo es que la psicología cognitiva sustituyó al conductismo debido a la incapacidad de este último para abordar fenómenos complejos. Ya expuse en párrafos anteriores que no hay buenas razones para creer que hubo una transición lineal de conductismo a cognitivismo, pero las razones que se esgrimen para tal sustitución tampoco se sostienen. Leahey (1992) afirma que no hubo anomalías, ni un período de crisis que metiera en problemas al conductismo, sino que las fuerzas que impulsaron la aparición de la psicología cognitiva provinieron de fuera de la disciplina, en particular de la ciencia de la computación y de la lingüística. De hecho, es a partir de las décadas de 1970 y 1980 que el conductismo realiza avances significativos en lo relacionado con conductas complejas (Brown y Gillard, 2015), aunque posibles abordajes conductistas de fenómenos como solución de problemas, pensamiento, emociones y conducta social ya se habían planteado teóricamente años antes en la obra de Skinner (1953, 1957, 1974/1987) y de otros conductistas (Kantor y Smith, 1975/2015; Staats y Staats, 1963).

² Aunque, por supuesto, reconocen que la influencia de Skinner podría hallarse en sus aportaciones conceptuales o metodológicas, y no tanto en la cantidad de citas de sus escritos.

Lo anterior sugiere que, en lugar de entender la revolución cognitiva como la sustitución de una idea monolítica por otra, haríamos mejor en verla como la aparición de maneras distintas de comprender e investigar sobre lo psicológico. Además, también es necesario resaltar que el conductismo, lejos de representar una posición fija, se ha diversificado en distintas variantes (Pérez-Álvarez, 2004). En palabras de Ribes y Burgos (2006): “[e]l conductismo, desde su aparición, hizo suyos los problemas que debe examinar y explicar una psicología científica, y lo hizo de manera muy diversa” (p. xvi). De aquí que, en adelante, hable de *conductismos*, en plural.

LA FAMILIA CONDUCTISTA

Los *conductismos* son un conjunto de propuestas surgidas principalmente en el seno de la psicología estadounidense entre la segunda década del siglo XX y la primera década del siglo XXI. O’Donohue y Kitchener (1999) identificaron hasta catorce variantes distintas, divididas en tres conjuntos: psicológicos históricos, psicológicos vigentes y filosóficos. Para propósitos de este artículo, nos centraremos en los conductismos psicológicos. En la tabla 1 se clasifican los conductismos que se encuentran en el trabajo de O’Donohue y Kitchener (1999), más las propuestas de Staats, Ardila, Donahoe Foxall y Kileen, retomadas por Araiba (2020), Pérez-Acosta, Guerrero y López (2002) y Pérez-Álvarez (2004).

Tabla 1.

Los conductismos psicológicos mencionados por O’Donohue y Kitchener (1999), Araiba (2020), Pérez-Acosta, Guerrero y López (2002) y Pérez-Álvarez (2004).

Propuesta	Autor(es) representativo(s)
Históricos	
Conductismo clásico	John B. Watson
Conductismo propositivo	Edward C. Tolman
Conductismo deductivo	Clark L. Hull
Vigentes	
Interconductismo	Jacob R. Kantor
Conductismo radical	Burrhus F. Skinner
Conductismo empírico	Sidney W. Bijou
Conductismo teleológico	Howard Rachlin
Conductismo teórico	John E.R. Staddon
Conductismo biológico	William Timberlake
Contextualismo funcional	Steven C. Hayes
Síntesis experimental del comportamiento	Rubén Ardila

Conductismo psicológico	Arthur W. Staats
Conductismo seleccionista	J.W. Donahoe
Conductismo emergente	Peter Killeen
Conductismo intencional	Gordon R. Foxall

Para encontrar lo que define y delimita a los conductismos de otras propuestas, O'Donohue y Kitchener (1999) recurrieron al concepto wittgensteiniano de *parecido de familia* para identificar la red de similitudes entre las propuestas analizadas. En total, trece rasgos serían comunes a los conductismos, aunque, por supuesto, algunos de ellos no cumplirían con todos. He aquí una lista de diez rasgos correspondientes a los conductismos psicológicos (O'Donohue y Kitchener, 1999, pp. 3-4):

1. La psicología es una rama de la ciencia natural
2. La evidencia de la psicología debe ser evidencia objetiva (obtenida de observación y experimentos, intersubjetivamente verificable y replicable por otros)
3. La introspección es problemática y debe ser evitada
4. Los datos de la psicología corresponden a la conducta molar y no a procesos fisiológicos.
5. Términos mentalistas como *volición*, *intención* y *propósito* son problemáticos y deben ser, o traducidos a un lenguaje no mentalista o eliminados.
6. Los conceptos teóricos deben estar vinculados a datos conductuales, rechazando cualquier constructo hipotético como variables intervinientes, estados centrales, etc.
7. Los conductismos están asociados con investigación en aprendizaje.
8. La adaptación de los organismos a su ambiente es una preocupación central de los conductismos
9. Conceptos y nociones cognitivas desvían la atención del organismo, su ambiente y las relaciones entre ambos
10. Los conductismos rechazan causas internas y se centran en las relaciones ambientales con la conducta.

En particular, de acuerdo con O'Donohue y Kitchener (1999), los puntos 1, 2, 3, 4, 7 y 10 serían avalados por la mayoría de los conductismos psicológicos, en particular por el interconductismo, el conductismo radical y el contextualismo funcional. Esto es así porque los conductismos surgen como un intento de superar el dualismo cartesiano (la asunción de que cuerpo y mente son dos sustancias distintas), al que perciben como el principal obstáculo para el establecimiento de una psicología científica. Sin embargo, no todos los conductismos rechazan la postulación de constructos teóricos. Un ejemplo es la propuesta de Hull, que introducía variables intervinientes entre el estímulo y la respuesta (Pérez-Álvarez, 2004). Las propuestas de Foxall (2007), Killeen (1984) y de Staddon (2021) también introducen constructos y términos mentalistas y les confieren carácter causal. Otras propuestas rechazan los constructos teóricos, pero colocan un fuerte acento en lo biológico, como las propuestas de Timberlake (2021) y Donahue (Donahue y Palmer, 1994).

LA POSICIÓN DE LOS CONDUCTISMOS RESPECTO A OTROS ENFOQUES

Dada esta diversidad, una forma de clasificar a los conductismos sería con respecto a sus posturas sobre la cognición y distinguiendo entre radicales (que adoptan con firmeza los puntos 1-10), intermedios (que rechazan los puntos 4 y 6) y mediacionales (que rechazan 4-6 y 9). En la figura 1 se les clasifica de esta forma, atendiendo además a su desarrollo histórico y a las relaciones entre ellos.

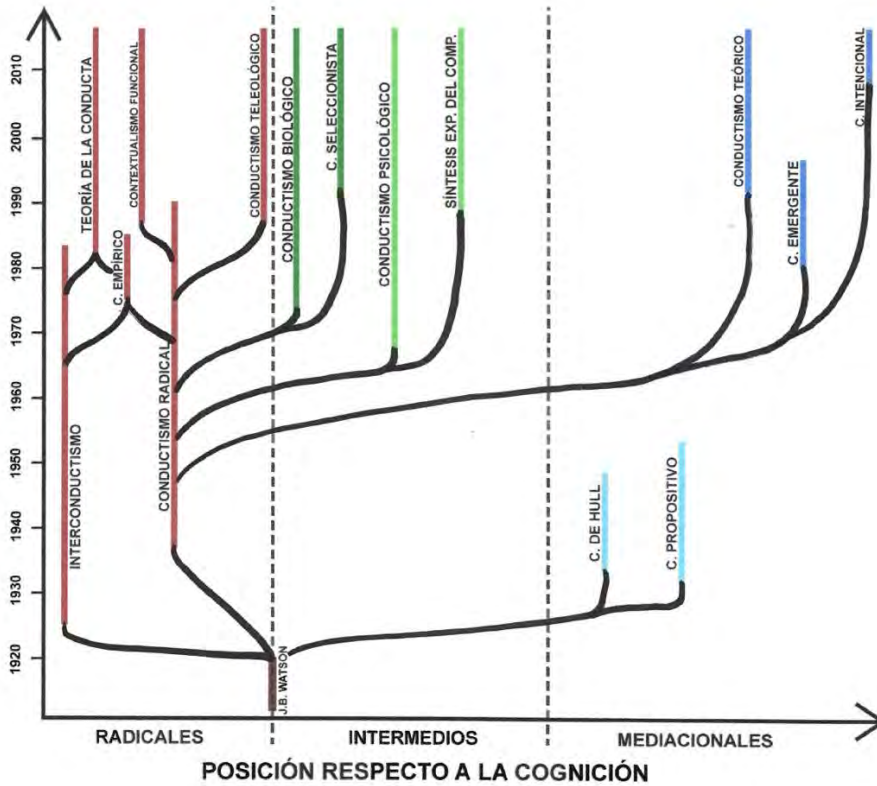


Figura 1. Árbol de relaciones entre los conductismos (elaboración propia)

Nótese que el conductismo de Watson se encuentra entre los radicales y los intermedios; esto se debe a que su propuesta fue más metodológica que otra cosa: negó que la conciencia y lo mental fuesen el objeto de estudio de la psicología, pero respecto a su estatus ontológico fue bastante ambiguo a lo largo de su carrera (Morris y Todd, 1999; Pérez, 1998). Nótese también que hay una distinción entre el conductismo biológico y seleccionista, en verde oscuro, y el conductismo psicológico y la síntesis experimental del comportamiento, en verde claro. Esta distinción se debe a que los primeros son en realidad variantes del conductismo radical de Skinner con un fuerte énfasis en las explicaciones biológicas, mientras los segundos buscan la unificación de toda la psicología bajo un mismo marco teórico (Ardila, 2011; Staats, 1998). Finalmente, hay una distinción más, entre el conductismo de Hull y el conductismo propositivo de Tolman (azul claro) y los conductismos intencional, emergente y propositivo (azul oscuro), que responde a la vigencia de estos últimos; las propuestas de Hull y Tolman pertenecen a la categoría de conductismos históricos según O'Donohue y Kitchener (1999).

Una manera alternativa de entender a los conductismos en relación con otros programas de investigación es clasificándolos de acuerdo con su cercanía o lejanía de la psicología cognitiva (representacionalista, computacionalista) y de las neurociencias cognitivas, como hicieron Pérez-Acosta, Guerrero y López (2002). En la figura 3 se puede ver la ubicación de los diferentes conductismos con respecto a dichas aproximaciones.

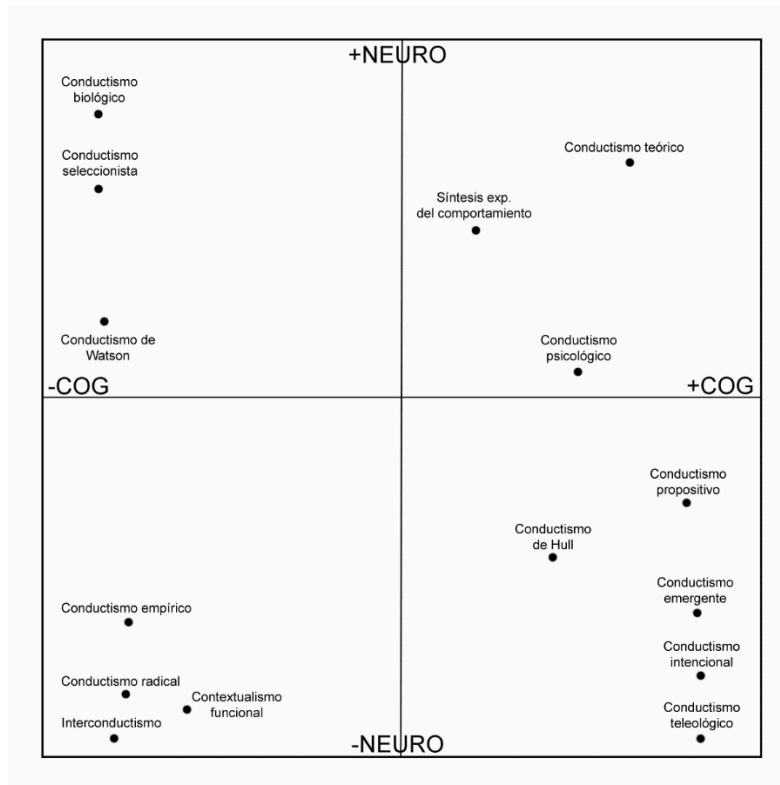


Figura 2. Ubicación de los conductismos de acuerdo con su cercanía/lejanía de las neurociencias y de la psicología cognitiva (adaptado de Pérez-Acosta, Guerrero y López, 2002).

De acuerdo con esta clasificación, los conductismos que más se alejan de las neurociencias y de la psicología cognitiva (representacionalista, computacionalista) son el interconductismo, el conductismo radical y el contextualismo funcional. No rechazan la validez del estudio del cerebro, sino que consideran que la conducta se explica estudiando las relaciones entre el organismo y el ambiente; de estas relaciones también resulta aquello que llamamos cognición.

En el otro extremo, las propuestas intencional, emergente y teleológica son descendientes del conductismo radical, pero critican fuertemente su supuesta carencia de teorías y consideran que es posible un conductismo que conceda valor causal a eventos privados (Foxall, 2007; Killeen, 1984; Rachlin, 1999). Algo similar ocurre con el conductismo teórico, que desciende del conductismo de Hull y que, contra Skinner, propone que los eventos privados son variables de estado, más no son mentales, ni necesariamente fisiológicos: son constructos teóricos (Staddon, 1999). Posiblemente sea el conductismo menos conductista de todos, y se le suele incluir más por la formación e intereses de su principal proponente.

La síntesis experimental del comportamiento (Ardila, 2011) y el conductismo teórico (Staats, 1994) ocupan el cuadrante +NEURO/+COG debido a que son sistemas que se proponen como aquellos bajo los cuales ha de unificarse la psicología, haciendo que el análisis experimental de la conducta (AEC) aborde temas como la personalidad o el desarrollo infantil y que las investigaciones ya realizadas sobre ellos se “traduzca” al lenguaje y métodos del AEC.

Finalmente, los conductismos en el cuadrante +NEURO/-COG tienden a considerar sistemas corporales completos, no sólo el sistema nervioso central, en el estudio de la conducta. El conductismo biológico (Timberlake, 1999) es un conductismo centrado en el animal, y combina este enfoque con “un modelo de sistema causal de organización perceptual-motora y procesos motivacionales jerárquicos para producir un sistema general de conducta como marco para el estudio del comportamiento” (p. 277, traducción propia). El seleccionismo de Donahoe (2021)³ busca la integración del AC y de la neurociencia, argumentando que será benéfica para la psicología, de la misma forma en que lo fue para la biología la unión de la teoría evolutiva y la genética a principios del siglo XX. El conductismo de Watson ocupa ese lugar debido a su enfoque claramente fisiológico, dada la formación de Watson, y su conocido rechazo a la conciencia como objeto de estudio de la psicología (Morris y Todd, 1999).

³ En este libro aparece nombrado *conductismo biológico* en lugar de *seleccionismo*. Hay que notar que la propuesta de Donahoe es distinta de la de William Timberlake.

Otra forma de entender a los conductismos es en relación con otras teorías de la mente. Cabe recordar que, como afirma Hurtado (2006), los conductismos son una manera de entender aquello que llamamos mente y hacen aserciones sobre este aspecto de la naturaleza humana; además, dictan qué preguntas psicológicas son válidas y qué métodos han de usarse para responderlas. Zilio (2010), hablando del conductismo radical de Skinner, dice “[...] no es una psicología ‘sin mente’, sino una psicología que presenta un tratamiento propio de los fenómenos normalmente caracterizados como ‘mentales’” (p. 48, traducción propia); en pocas palabras, “la mente es comportamiento” (p. 123). En efecto, los conductismos son una aproximación no dualista a los fenómenos psicológicos; por usar un término moderno, podemos clasificarlos como *no-representacionistas*. En la figura 2 puede encontrarse el lugar de tres conductismos entre otras teorías de la mente.

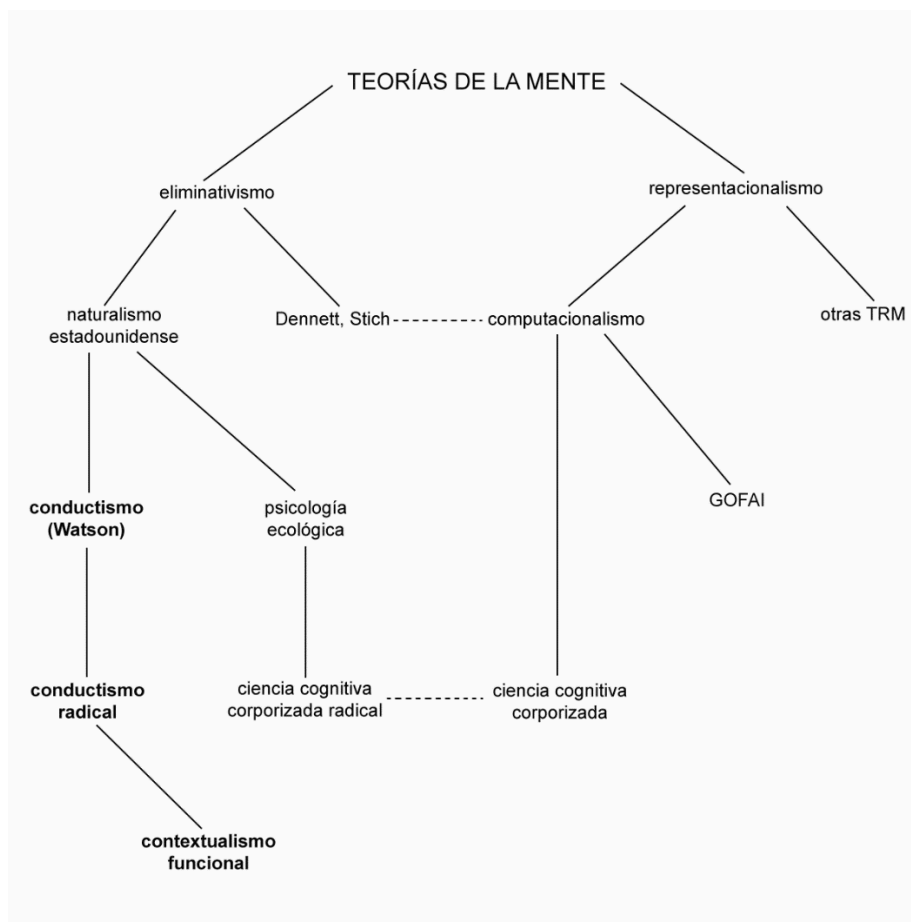


Figura 3. Teorías de la mente (adaptado de Chemero, 2009).

Desde esta perspectiva, los conductismos (o al menos el conductismo radical y su descendiente, el contextualismo funcional), comparten muchas cosas en común con la psicología ecológica de Gibson y con la moderna ciencia cognitiva 4E. Las tres aproximaciones se oponen a entender los fenómenos mentales como representaciones que ocurren dentro de una cabeza aislada del ambiente, e intentan comprender la conducta humana compleja como fenómenos situados, históricos, contextualizados y sin recurrir a *gimnasia mental*. Autores como Barrett (2012, 2015, 2017), Morgan (2018) y Morris (2009) han señalado estos puntos en común. Los exploraré en el resto del artículo.

La aparición del cognitivismo clásico, entre las décadas de 1960 y 1980, marcó el auge de explicaciones internalistas, computacionalistas y representacionalistas de lo psicológico cuyos ecos llegan hasta hoy (Alksnis y Reynolds, 2021). Desde estas perspectivas, la mente es vista como un ordenador que recibe información del ambiente, la manipula por medio de operaciones lógicas y devuelve respuestas conductuales o emocionales. Las explicaciones alternativas, más holísticas, fueron minoritarias.

No fue sino hasta hace relativamente poco cuando dichas explicaciones comenzaron a ganar fuerza nuevamente. Voces críticas contra el cognitivismo clásico comenzaron a edificar visiones de la cognición en las que el cerebro era un participante más, en un sistema mucho más amplio que incluía al cuerpo y al medio, físico y social, que le rodea. A estas perspectivas se les llamó ciencias cognitivas 4E: *enactive, embodied, embedded, extended* (en español enactiva, encarnada o corporizada, embebida y extendida), un conjunto heterogéneo de modelos y teorías sobre la cognición que reintroducen una preocupación por comprender ecológicamente la conducta y la cognición humana. Estudian la interacción entre el organismo y el ambiente y cómo esta interacción da lugar a la cognición y moldea la conducta. Sin embargo, el ambiente no debe considerarse como un mero escenario en el que se mueven los organismos, sino que es rico en significados y está en una relación activa con los organismos. En el caso de los seres humanos, debemos considerar que el ambiente incluye todo un conjunto de herramientas, instrumentos, prácticas, normas y valores que favorecen o posibilitan ciertas

acciones, y que amplían nuestras propias capacidades (Newen, De Bruin y Gallagher, 2018).

Así, los conductismos, lejos de haber desaparecido con el nacimiento de las primeras ciencias cognitivas, ocupan todavía hoy un lugar entre los opositores más férreos al representacionalismo. Estas teorías se centran en la actividad total de los organismos, en un sentido ecológico; es decir, estudiando la interacción entre organismo y entorno (a diferencia de la psicología cognitiva clásica, centrada en las representaciones mentales y en las operaciones algorítmicas que sujetos individuales hacen para procesar la información). Aunque cada teoría usa su propio lenguaje, sigue presente la inquietud principal de brindar alternativas al representacionalismo, al dualismo de sustancias y al cerebrocentrismo (Pérez-Álvarez, 2019).

Además de las ciencias cognitivas 4E, Pérez-Álvarez (2019) expone otras teorías que podrían compartir un aire de familia con los conductismos: la teoría de la actividad, la ciencia conductual-contextual (CBS, por sus siglas en inglés), la psicología ecológica de James Gibson, y una psicología cultural inspirada en los trabajos de Vygotsky. Cada una de estas se plantea como una alternativa para algún aspecto problemático de las “teorías tradicionales” o “dominantes”: la psicología ecológica y las ciencias cognitivas 4E plantean formas de entender la cognición de forma no-representacional ni computacional; mientras que la CBS, la psicología cultural de Valsiner y la teoría de la actividad pretenden superar las dicotomías típicas de la psicología, en particular la dicotomía interior/exterior.

Conclusión

En los conductismos queda patente una inquietud por entender la conducta como actividades dentro del mundo, y rechazan el dualismo cartesiano, así como las posturas de procesamiento de información, representacionalistas y computacionalistas típicas de la primera generación del cognitivismo. La relación organismo-ambiente cobra importancia puesto que la conducta y lo que solemos entender como mente emergen de esta relación. De ahí que Skinner dijera: “[l]a mente es lo que hace el cuerpo. Es lo que hace la persona. En otras palabras, es la

conducta, y eso es lo que han estado diciendo los conductistas por más de medio siglo" (1987, p. 784).

Podría decirse que las ciencias cognitivas 4E estarían de acuerdo con los puntos 2, 4, 8 y 10 de los rasgos de los conductismos. Con esto no estoy argumentando que las ciencias cognitivas 4E u otros opositores al representacionalismo deban ser clasificados como conductistas, o que los conductismos deban formar parte de las ciencias cognitivas. Simplemente señalo las convergencias, los *parecidos de familia*, con la finalidad de esclarecer la posición de los conductismos en la psicología contemporánea, una posición en la que no están solos.

Estas no son las únicas convergencias entre los conductismos y otros marcos teóricos en psicología. Cuando se atiende a la historia, se puede notar que dos o más teorías comparten ciertos puntos de partida. Por ejemplo, el conductismo radical de Skinner ha sido descrito como ajeno a la biología o como una teoría de tipo *tabula rasa*, en la que la historia evolutiva de los organismos no tiene nada que ver en su conducta (Buss, 2020; Laland y Brown, 2016; Pinker, 2002). Estas críticas son infundadas, puesto que los conductismos han reconocido la importancia de la historia biológica de los organismos para comprender su conducta. Skinner mismo desarrolló una visión sobre la evolución que puede entenderse como aproximadamente similar a las modernas teorías de selección multinivel, de acuerdo con Racine (2019).

Como expuse antes, Skinner (1981) acuñó el concepto de *selección por consecuencias* para referirse a un modelo causal que sólo se encuentra en las cosas vivas. Una primera instancia es la selección natural; a nivel individual operan las contingencias de reforzamiento, mientras que, a nivel grupal, las prácticas culturales que le permitan a un grupo sobrevivir serán seleccionadas y se transmitirán. Esta noción de evolución cultural es similar a cómo Joseph Henrich (2016) concibe la evolución cultural; la diferencia principal es que Henrich y otros evolucionistas culturales recurren a todo el poder de los modelos matemáticos, a la teoría de la herencia dual y a estudios antropológicos en la evaluación de sus hipótesis (Henrich, 2016; Morales, 2022; Nichols, Moll y Mackey, 2022; Ramírez, 2022). Así, las propuestas de los conductismos no sólo les dan un lugar relevante

en la psicología contemporánea; también podrían plantear puentes con otras disciplinas científicas, como la biología evolutiva o la antropología.

La búsqueda sistemática de un diálogo entre distintos marcos o aproximaciones es una labor pendiente que podría traer beneficios a la psicología como una ciencia. Exponer las relaciones y convergencias entre distintas aproximaciones en lugar de las representaciones caricaturizadas que suelen hacerse en el aula o incluso en libros de texto podría enriquecer la formación de los estudiantes de psicología y proveerlos de mejores razones para escoger una u otra aproximación desde la cual trabajar. Por ejemplo, mientras los conductismos sigan siendo representados como una postura monolítica, ingenua y reduccionista que sólo trabaja con la conducta públicamente observable, los estudiantes los rechazarán en favor de aproximaciones que se presenten como “más profundas” y holísticas. Sin embargo, si se les enseñara que los conductismos son diversos y que todos ellos abordan temas como las emociones, los sueños, el pensamiento, la inteligencia o la personalidad, la elección de un enfoque o aproximación con el cual trabajar dejaría de ser una cuestión simplista acerca de *qué puede abordar* un enfoque, para pasar a centrarse en *cómo* lo aborda -cuáles son sus compromisos filosóficos, sus métodos de investigación y cómo concibe los fenómenos psicológicos.

Las investigaciones sistemáticas en busca de dichas convergencias, un trabajo principalmente filosófico, luciría como trazar un árbol genealógico entre diferentes aproximaciones, similar a lo que aquí se expuso para el caso de los conductismos. Atendiendo a las raíces históricas, a los compromisos filosóficos y también a las formas de concebir y explicar los fenómenos psicológicos, se haría explícito el parentesco entre diversas aproximaciones, de manera similar a como se hizo en la figura 2. Podrían trazarse diferentes esquemas dependiendo de qué aspecto de la genealogía quiere resaltarse: su parentesco histórico (como en la figura 1), su forma de concebir la mente (figura 3), sus métodos de investigación, o su posición respecto a otras aproximaciones (figura 2), etcétera. En última instancia, este trabajo filosófico implica una visión pluralista de la psicología. Como resalta Ruth Hibbert (2016), la pluralidad es un término descriptivo, mientras que el pluralismo es uno normativo. *Pluralidad* describe el estado de la psicología, en la que existen

múltiples aproximaciones; una visión *pluralista* de la psicología defiende la existencia de múltiples aproximaciones. Las implicaciones del pluralismo para la psicología todavía han de ser delineadas.

Volviendo a los conductismos, estos también podrían beneficiarse del reconocimiento de su lugar en el mapa de la psicología contemporánea. Podrían aproximarse a las ciencias cognitivas 4E para enriquecer sus argumentos en contra del representacionalismo, argumentos que ya no dependan sólo de una concepción caricaturizada del cognitivismo clásico (como la que presenta Robinson, 2003). Como vimos, la mayoría de los conductismos rechazan el dualismo cartesiano y, más recientemente, el cerebrocentrismo, y acusan al cognitivismo clásico de ambos crímenes. Las acusaciones de dualismo se realizan sobre la base de cierta filosofía del lenguaje, en la que términos psicológicos como *inteligencia* o *personalidad* se analizan para revelar las conductas sobre las que se predicen dichos términos; de no hacer este análisis y tratar esos términos como *entidades* en lugar de acciones, se estaría incurriendo en el dualismo. Las ciencias cognitivas 4E no necesitan de esta maniobra para rechazar el dualismo. Asumen desde el inicio que la mente es algo que las personas hacen en interacción con el medio (como dijera Skinner, precisamente), y gracias a la teoría de sistemas complejos y a su énfasis en la percepción-acción, pueden describir cómo acciones complejas emergen y son posibilitadas por el medio. La mayoría de las teorías y modelos de cognición 4E rechazan el cognitivismo clásico por ser una postura muy *artificial* y poco *ecológica*, que elabora complicados modelos sobre procesos computacionales que sólo incluyen al cerebro (la *gimnasia mental* que menciona Chemero [2009]), sin atender a cómo de hecho las personas se comportan en el mundo.

En conclusión, los conductismos son una perspectiva viva, en constante evolución y desarrollo, cuyos puntos de vista sobre la mente y lo psicológico, si bien diversos, encuentran eco en los de otras aproximaciones a lo psicológico. Algunos de ellos son las ciencias cognitivas 4E, la psicología ecológica o la teoría de la actividad. Con éstas, los conductismos comparten una inquietud por alejarse de los modelos representacionistas y computacionistas del cognitivismo clásico, en busca de una comprensión más naturalista y ecológica del comportamiento humano. Un

diálogo que resalte estos aspectos en común podría ser benéfico para la psicología, al transmitir las posturas teóricas sin tergiversaciones, errores y hombres de paja con los que usualmente se presentan los diferentes enfoques.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alksnis, N. y Reynolds, J. (2021) Revaluating the behaviorist ghost in enactivism and embodied cognition. *Synthese*, 198, 5785–5807. <https://doi.org/10.1007/s11229-019-02432-1>
- Araiba, S. (2020). Current diversification of behaviorism. *Perspectives on Behavior Science*, 43(1), 157-175. <https://doi.org/10.1007/s40614-019-00207-0>
- Ardila, R. (2011). *El mundo de la psicología*. Manual Moderno.
- Barrett, L. (2012). Why behaviorism isn't satanism. En T. K. Shackelford y J. Vonk (eds.): *The Oxford handbook of comparative evolutionary psychology*. Oxford University Press.
- Barrett, L. (2015). A better kind of continuity. *The Southern Journal of Philosophy*, 53(1), 28-49. <https://doi.org/10.1111/sjp.12123>
- Barrett, L. (2017). Reinforcing Rilkean memories. *The Behavior Analyst*, 40(1), 95–99. <https://doi.org/10.1007/s40614-017-0108-7>
- Bermúdez, J. L. (2020). *Cognitive science. An introduction to the science of mind*. Cambridge University Press.
- Braat, M., Engelen, J., van Gemert, T., y Verhaegh, S. (2020). The rise and fall of behaviorism: the narrative and the numbers. *History of Psychology*, 23(3), 252–280. <https://doi.org/10.1037/hop0000146>
- Breland, K., y Breland, M. (1961). The misbehavior of organisms. *American Psychologist*, 16(11), 681–684. <https://doi.org/10.1037/h0040090>
- Brown, F. J., y Gillard, D. (2015). The 'strange death' of radical behaviourism. *The Psychologist*, 28(1), 24–27.
- Buss, D. M. (2020). Evolutionary psychology is a scientific revolution. *Evolutionary Behavioral Sciences*, 14(4), 316-323. <https://doi.org/10.1037/ebbs0000210>
- Chemero, A. (2009). *Radical embodied cognitive science*. The MIT Press.
- Chomsky, N. (2013/1959). *Sobre Conducta verbal de B.F. Skinner*. Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Donahoe, J. W. (2021). Biological behaviorism. En D. Zilio y K. Carrara (eds.): *Contemporary behaviorisms in debate*. Springer Nature.
- Foxall, (2007). Intentional behaviorism. *Behavior and Philosophy*, 35(1), 1-55.

- Goldstein, E. B. (2020). *Cognitive psychology. Connecting mind, research, and everyday experience*. Cengage Learning.
- Henrich, J. (2016). *The secret of our success. How culture is driving human evolution, domesticating our species, and making us smarter*. Princeton University Press.
- Hibbert, R. (2016). What is an immature science? *International Studies in the Philosophy of Science*, 30(1), 1-17.
<http://dx.doi.org/10.1080/02698595.2016.1240433>
- Hurtado, C. (2006). El conductismo y algunas implicaciones de lo que implica ser conductista hoy. *Revista Diversitas: Perspectivas en Psicología*, 2(2), 321-328.
- Kantor, J. R. y Smith, N. W. (1975/2015). *La ciencia de la psicología. Un estudio interconductual*. Universidad de Guadalajara.
- Killeen, P. (1984). Emergent behaviorism. *Behaviorism*, 12(2), 25-40.
- Kuhn, T. S. (1973/2013). *La estructura de las revoluciones científicas*. Fondo de Cultura Económica.
- Laland, K. N. y Brown, G. R. (2016). El futuro de la psicología evolucionista. En V. Swami (coord.): *Psicología evolucionista. Una introducción crítica* (pp. 376-402). Fondo de Cultura Económica.
- Leahey, T. H. (1992). The mythical revolutions of American psychology. *American Psychologist*, 47(2), 308-318.
- Minici, A., Dahab, J. y Rivandeneira, C. (2012). El mito de la “revolución” cognitiva. *Revista de Terapia Cognitivo Conductual*, 21(1), 1-36.
- Morales, S. R. (2022). *Una especie cultural: una tesis sobre la influencia de la cultura en la evolución humana según la Teoría de la Herencia Dual de Robert Boyd y Peter Richerson* [Tesis de Licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos]. <https://hdl.handle.net/20.500.12672/19219>
- Morgan, D. L. (2018). Skinner, Gibson, and embodied robots: challenging the orthodoxy of the impoverished stimulus. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 38(3), 140–153.
<https://doi.org/10.1037/teo0000083>
- Morris, E. K. (2009). Behavior analysis and ecological psychology: past, present, and future. A review of Harry Heft's *Ecological psychology in context*. *Journal of the Experimental Analysis of Behavior*, 92(2), 275–304.
<https://doi.org/10.1901/jeab.2009.92-275>
- Morris, E. K. y Todd, J. T. (1999). Watsonian behaviorism. En W. O'Donohue y R. Kitchener (eds.): *Handbook of behaviorism*. Academic Press.

- Nichols, R., Moll, H. y Mackey, J. L. (2022). How to create a cultural species: evaluating three proposals. *Philosophical Psychology*, 35(2), 279-296. <https://doi.org/10.1080/09515089.2021.1929915>
- Newen, A., De Bruin, L. y Gallagher, S. (2018). 4E cognition. Historical roots, key concepts, and central issues. En A. Newen, L. De Bruin y S. Gallagher (eds.): *The Oxford handbook of 4E cognition* (pp. 1-15). Oxford University Press.
- O'Donohue, W. y Ferguson, K. E., (2003). The structure of the cognitive revolution: an examination from the philosophy of science. *The Behavior Analyst*, 26(1), 85-110.
- O'Donohue, W. y Kitchener, R. (1999). *Handbook of behaviorism*. Academic Press.
- Pérez-Acosta, A. M., Guerrero, F. y López, W. (2002). Siete conductismos contemporáneos: una síntesis verbal y gráfica. *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*, 2(1), 103-113.
- Pérez-Álvarez, M. (2004). *Contingencia y drama. La psicología según el conductismo*. Minerva Ediciones.
- Pérez-Álvarez, M. (2018). Para pensar la psicología más allá de la mente y el cerebro: un enfoque transteórico. *Papeles del Psicólogo*, 39(3), 161-173. <https://www.papelesdelpsicologo.es/pdf/2875.pdf>
- Pérez, M. (1998). Fracaso del conductismo watsoniano y éxito del punto de vista conductista. *Acta Comportamentalia*, 3(1), 35-52.
- Racine, T. P. (2019). The rhetorical use of B. F. Skinner in evolutionary psychology. *Theory y Psychology*, 32(1), 61-81. <https://doi.org/10.1177/09593543211030342>
- Ramírez, J. (2022). *Conducta, cultura y evolución: el análisis de la conducta y las ciencias sociales* [Tesis de Maestría, Universidad Nacional Autónoma de México]. <http://132.248.9.195/ptd2022/agosto/0829425/Index.html>
- Ribes, E. y Burgos, J. (2006). *Raíces históricas y filosóficas del conductismo. Tomo 1*. Universidad de Guadalajara.
- Robinson, J. A. (2003). *Lo que el cognoscitivismo no entiende del conductismo*. Comunidad Los Horcones.
- Romo, M. (2012). *Epistemología y psicología*. Editorial Pirámide.
- Skinner, B. F. (1953). *Science and human behavior*. Free Press.
- Skinner, B. F. (1957/1992). *Verbal behavior*. Prentice Hall, Inc./B.F. Skinner Foundation
- Skinner, B. F. (1974/1987). *Sobre el conductismo*. Editorial Planeta DeAgostini.

- Skinner, B. F. (1981). Selection by consequences. *Science*, 213(4507), 501–504.
<https://doi.org/10.1126/science.7244649>
- Skinner, B. F. (1987). Whatever happened to psychology as the science of behavior? *American Psychologist*, 42(8), 780–786.
<https://doi.org/10.1037/0003-066X.42.8.780>
- Staats, A. W. (1994). Psychological behaviorism and behaviorizing psychology. *The Behavior Analyst*, 17(1), 93-114.
- Staats, A. W. (1998). Unifying psychology: a scientific or non-scientific theory task? *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 18(1), 70-79
- Staats, A. W. y Staats, C. K. (1963). *Complex human behavior. A systematic extension of learning principles*. Holt, Rinehart y Winston.
- Staddon, J. (2021). Theoretical behaviorism. En D. Zilio y K. Carrara (eds.): *Contemporary behaviorisms in debate*. Springer Nature.
- Staddon, J. E. R. (1999). Theoretical behaviorism. En W. O'Donohue y R. Kitchener (eds.): *Handbook of behaviorism*. Academic Press.
- Thagard, (2005). *Mind. Introduction to cognitive science*. The MIT Press.
- Timberlake, W. (1999). Biological behaviorism. En W. O'Donohue y R. Kitchener (eds.): *Handbook of behaviorism*. Academic Press.
- Zilio, D. (2010). *A natureza comportamental da mente. Behaviorismo radical e filosofia da mente*. Cultura Acadêmica Editora.